

» al día

Inteligente debe ser el ciudadano, no la ciudad

Las tecnologías de la información permiten que vecinos, empresas y Administración participen en la gestión urbana

INMACULADA DE LA VEGA

¿No tiene ni idea de qué significa *star-up* y cuando oye hablar de eficiencia y sostenibilidad busca la salida más cercana? No es extraño porque se ha abusado de estos términos, pero lo cierto es que, lejos de estar huecos, parece obligado afrontarlos por la crisis. El camino para conseguirlo requiere la participación ciudadana facilitada por las tecnologías de la información (tic), y aquí surge la *smart city*, traducida como ciudad inteligente.

La empresa privada Marketing para Salvar al Mundo organiza *Diálogos en La Granja*. Reunen en La Granja de San Ildefonso a expertos de diferentes disciplinas. Este año, dirigidos por Paz Ugarte, le ha tocado al concepto *smart city*, que conjuga eficiencia, sostenibilidad y tic.

Para Gildo Seisdedos, de Iese

—coorganizador del encuentro—, “las tics crean una nueva forma de habitar todos los espacios, cambian la forma en que producimos o nos relacionamos. Por otra parte, la crisis económica lleva a una presión por la eficiencia en la que el concepto de *smart* es más vendible y comprable políticamente que hablar de *low cost*”.

“¿Concepto de *smart city*? Tanto como un concepto...”, protesta el sociólogo José María Iribas, que alude a “indigencia intelectual brutal” en teoría urbanística desde los sesenta. “Las ciudades son demasiado complejas como para adjetivarlas como inteligentes solo. Deben ser también dinámicas, justas, eficientes, tolerantes, bellas... Reducir a una parte el concepto global me parece limitante y frustrante”.

Juan Pablo Merino, del grupo FCC, habla desde una empresa que atiende 3.200 ciudades en Es-



Proceso participativo liderado por Paisaje Transversal en Virgen de Begofía.

Hay que recuperar el papel protagonista del habitante para gestionar los recursos

paña: recoge la basura, gestiona el agua o limpia calles y jardines. Algo que el madrileño da por descontado. “Aceptamos que se corte el móvil, pero no el agua de la ducha, y no nos ocupamos de qué ha pasado con la bolsa de basura que depositamos ayer. En FCC hicimos una encuesta sobre los servicios que el ciudadano pide a su ciudad ideal: nunca mencionan los básicos y dan por hecho que

es un derecho adquirido”. Puntualiza que “no puede haber ciudad inteligente sin administración inteligente, gestión inteligente y sociedad inteligente”. Cada palo que aguante su vela.

Con esa filosofía interviene Paisajes Transversales en el barrio Virgen de Begofía (VdB) en Madrid. “Si no establecemos los mecanismos para que la sociedad se apropie de esta tecnología y se implique de forma directa en la ciudad no se podrá hablar de eficiencia, porque los que usan la ciudad no harán ese uso eficiente”.

Jon Aguirre es miembro de este colectivo que trabaja en la regeneración urbana participativa generando conciencia ciudadana.

Explica que “fomentamos la implicación en los proyectos urbanos de forma lúdica”. Para Aguirre, “las ciudades inteligentes tienen que poner en el epicentro a los ciudadanos, los que mejor saben las posibilidades del barrio, pero hacen falta canales y estrategias”. Y denuncia que se habla mucho de eficiencia económica y poco de social.

Utilizan herramientas digitales para “generar un espacio público virtual y recuperar el real, que son complementarios”. Esta es precisamente una de las propuestas consensuadas por el grupo de debate de La Granja.

Que el barrio es la escala abarable en la que intervenir para implicar a administración local, ciudadano y empresas, fue otra de las propuestas consensuadas. El editor de *Ciudad sostenible*, Carlos Martín, destaca que las ciudades han aplicado históricamente la tecnología, pero otra cosa es que haya llegado a los canales de comunicación, lo que permite que se democratice. “La ciudad es un hecho complejo y hay que recuperar el papel protagonista del ciudadano, una nueva gobernanza para gestionar los recursos”, afirma Martín.

Otra de las propuestas es la de crear un sistema de información bidireccional con una plataforma digital de acceso libre y aplicaciones en los móviles para la gestión de la movilidad o el consumo de agua que permita en tiempo real la toma de decisiones.